

cos importantes, y a retrasar con ello la elaboración de la *verdaderamente crítica*, de todas o alguna de sus etapas de composición.

Finalmente, me parece necesario reconocer como justo mérito del Congreso de Washington haber recuperado la identidad originaria de estas sesiones al centrarse de modo decidido en todo lo referente al Derecho Canónico Medieval. En este sentido es de agradecer a los organizadores la labor de selección que debieron realizar para evitar que la edición de 2004 continuara la trayectoria emprendida en la reunión anterior de abrirse a otros campos colindantes que, aún enriqueciendo, hacían perder u oscurecían la finalidad inicial. De hecho, el Congreso ha sido fundamentalmente el lugar de comunicación y el ámbito de discusión de las investigaciones realizadas en los últimos cuatro años; ni más ni menos lo que Stephan Kuttner quería.

Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS

Facultad de Teología «San Dámaso»

Jerte, 10

28005 Madrid

nalvarez@fsandamaso.es

***Akrasia-incontinentia*. El problema de la debilidad volitiva en la filosofía de la Edad Media**

(Jena, 12 al 14 de agosto de 2004)

En la Friedrich-Schiller-Universität, en Jena (Turingia) tuvo lugar una reunión científica sobre el problema de *akrasia* o debilidad de la voluntad, considerado desde la perspectiva filosófica y psicológico-moral. Los organizadores fueron Tobias Hoffmann (The Catholic University of America, Washington D.C.), Theo Kobusch, Jörn Müller (ambos de la Universidad de Bonn) y Matthias Perkams (Universidad de Jena), con el apoyo económico de la Deutsche Forschungsgemeinschaft, una institución alemana para el fomento de la investigación. En esta crónica se expondrá primero la problemática filosófica e histórica, después el programa del evento y, finalmente, un resumen de los resultados obtenidos a partir de los distintos trabajos.

1. El fenómeno de la debilidad volitiva

En términos generales, «debilidad de la voluntad» indica el fenómeno básico de que alguien no hace lo que considera mejor, aunque podría hacerlo. Se trata de un problema de la experiencia práctica de las personas, algo cotidiano y por tanto evidente. La debilidad de la voluntad como problema práctico constituye la piedra de toque de la autocomprensión

del hombre como un ser racional y libre, que por tanto actúa con autodeterminación. Debido a este estado de cosas, la debilidad volitiva se convierte en un fenómeno altamente necesitado de una explicación filosófica. En efecto, casi todos los proyectos normativos de ética, incluidos particularmente los medievales, presuponen la determinabilidad racional y libre de las acciones humanas como *conditio sine qua non* para la posibilidad del obrar moral. El actual debate filosófico acerca de la debilidad de la voluntad se centra en dos puntos: primero es necesario describir adecuadamente el fenómeno, para poder después explicarlo adecuadamente desde sus causas. La descripción implica generalmente diseñar una teoría de la acción de mayor envergadura, capaz de acoger el fenómeno de que se trate; luego, la explicación recurre con frecuencia a supuestos tomados de la psicología sobre la relación entre las diversas potencias del alma en el individuo.

2. El estado de la cuestión acerca de la discusión medieval sobre el tema

Una revisión de la reciente bibliografía filosófica sobre la debilidad de la voluntad desvela un panorama sorprendente. Se constata que apenas se hace mención de la aportación medieval a la historia del problema y, si se menciona, falta cualquier explicación o discusión seria. En efecto, después de exponer críticamente las posiciones clásicas de la Antigüedad (Platón, Aristóteles), se suele saltar directamente a las discusiones del siglo xx, omitiendo la Antigüedad tardía, la Edad Media y la Edad Moderna. Si acaso se concede la palabra a algún autor medieval, es casi siempre en calidad de comentador o intérprete de posiciones aristotélicas.

Se ha dicho, y es una opinión muy difundida, que una de las causas es que el paradigma clásico, de carácter «intelectualista» acerca de la ética y de la teoría de la acción fue sustituido por un modelo «voluntarista» al introducir el cristianismo una concepción autónoma de la voluntad. A los defensores de esta opinión les parece que de este modo el problema de la debilidad volitiva pierde su matiz filosófico: si la voluntad decide de modo autónomo sobre los actos humanos, entonces actuar contra el propio discernimiento racional deja de ser un problema. Por eso, los partidarios de esta hipótesis opinan que sólo después de cuestionar de forma global la noción clásica de la voluntad, que predominaba desde Agustín hasta mediados del siglo xx, quedó libre el camino para una seria discusión filosófica acerca de la debilidad de la voluntad; y que por consiguiente los medievales se desinteresaron por esta cuestión. Se concluye que, al no haber materia de investigación, no hubo tampoco investigadores.

Una mirada a la bibliografía medievalista parece, de entrada, confirmar la hipótesis sobre el descuido del tema por parte de los medievales, pues la medievalística carece de estudios extensos sobre la debilidad volitiva, si exceptuamos el trabajo de Risto Saarinen sobre *Weakness of the Will in Medieval Thought. From Augustine to Buridan* (1994).

No obstante, es dudosa la conclusión que sacan los partidarios de la hipótesis que comentamos. Precisamente, el sugerente estudio de Saarinen documenta por una parte el vivo interés de numerosos autores, desde el siglo xiii, por una discusión genuinamente filosófica sobre la *akrasia* aristotélica, y por otra parte demuestra la importancia que la literatura teológica y filosófica concede, ya antes de la plena escolástica, al fenómeno de la de-

bilidad volitiva. Por tanto parece más bien que la investigación aún no ha logrado reflejar, de forma adecuada y documentada mediante textos, el potencial medieval para una discusión sobre esta temática.

Eliminar esta deficiencia fue precisamente el objetivo de la reunión científica que estamos presentando. Se trataba de examinar, mediante un estudio consecuente de diversos autores medievales por parte de especialistas reconocidos en ética medieval, si la debilidad de la voluntad realmente era o no un tema esencial de la ética medieval. Además, los participantes pretendían relacionar la pregunta por la relevancia de esta discusión medieval también con problemas actuales.

3. Desarrollo del coloquio

Se presentaron las siguientes ponencias: Terence Irwin (Cornell University, Ithaca, N.Y.): «Will Responsibility, and Ignorance: Aristotelian Accounts of Incontinence»; Bernd Goebel (Fulda): «Anselm von Canterbury über Willensstärke und Willensschwäche»; Jörn Müller (Bonn): «Das Problem der Willensschwäche bei Petrus Abaelardus»; Christian Trottmann (cnrs/cesr, Tours), «Bernard de Clairvaux sur la faiblesse de la volonté et la duperie de soi»; Alexander Fidora (Frankfurt), «Die Behandlung der Unbeherrschtheit in der *Summa Alexandrinorum*»; Martin Tracey (Benedictine University, Lisle, Ill.), «Albert the Great on *Nicomachean Ethics* vii.1-10»; Tobias Hoffmann (The Catholic University of America, Washington, D.C.), «How Can the Weak Willed Prevail over Weakness of Will? The Path from *Akrasia* to Virtue According to Aquinas»; Theo Kobusch (Bonn), «Willensschwäche und Selbstbestimmung des Willens. Zur Kritik am abendländischen Intellektualismus bei Heinrich von Gent und in der franziskanischen Philosophie»; Alexander Brungs (Zürich), «Intellekt, Wille und Willensschwäche im Korrektorenstreit»; Timothy Noone (The Catholic University of America), «Scotus on *Incontinentia*»; Matthias Perkams (Jena), «Der schwache Wille. Ockhams Theorie der Unbestimmtheit des Willens als Auseinandersetzung mit dem Problem der Willensschwäche»; Risto Saarinen (Helsinki), «Weakness of the Will in Renaissance and Reformation». Los participantes, además de los ponentes, eran especialistas en filosofía medieval. Las ponencias, reelaboradas a raíz de las discusiones, se publicarán próximamente en un volumen colectivo de índole temática.

4. Resultados

Los resultados de este coloquio se pueden agrupar, como es habitual en congresos filosóficos, según criterios históricos y sistemáticos. Desde la perspectiva histórica, el hallazgo fundamental consiste en constatar que en la discusión medieval sobre la ética el problema de la debilidad de la voluntad jugaba, sin duda, un papel importante. Esta afirmación es aplicable también a los ámbitos de la filosofía medieval no comprendidos en la investigación de Saarinen. La importancia de la concepción aristotélica se manifiesta primero de modo particular en aquellos autores medievales que recurrían abierta y masivamente a

Aristóteles, incluso en obras que no se ocupaban directamente del Estagirita. Tenemos un ejemplo para ello en Tomás de Aquino y Alberto Magno, como quedó patente en las ponencias de Terence Irwin, Martin Tracey y Tobias Hoffmann. Alexander Fidora pudo demostrar, además, que ciertos elementos de la teoría aristotélica se conocían, ya antes de la recepción medieval directa de los escritos de Aristóteles, a través de la *Summa Alexandrinorum*, una obra antigua en su núcleo y transmitida en lengua árabe. Más sorprendente aún es que esto vale también para la tradición monástica del siglo XII, como demostró Christian Trottman en su ponencia sobre Bernardo de Claraval. El Abad de Claraval explicaba el problema del autoengaño de Pedro antes del canto del gallo, mostrando la contienda entre dos tendencias volitivas en conflicto mutuo, justificables las dos, a saber la fidelidad a Cristo por una parte y el deseo de supervivencia, por otra. Especialmente importante resultó el tema del llamado voluntarismo en la Edad Media tardía. Aquí pudo mostrar Theo Kobusch que el problema de la debilidad de la voluntad estaba ya presente en los primeros autores de esta época que destacan el papel de la voluntad en el obrar. Timothy Noone lo confirmó en el caso de Duns Escoto, aunque no pudo encontrar en sus obras una solución satisfactoria del problema. En cambio la encontró Matthias Perkams en Guillermo de Ockham que acentúa más la conexión entre razón y voluntad. Una constelación semejante ya estaba presente en Pedro Abelardo, como pudo mostrar Jörn Müller. Risto Saarinen dio un paso más allá de su estudio ya mencionado, desarrollando la influencia de Aristóteles en la filosofía escolástica durante el Renacimiento hasta Martín Lutero. Por otra parte, el trabajo de Saarinen no estuvo exento de crítica. Así, Bernd Goebel objetó que en Anselmo de Canterbury no se podía encontrar una noción de *akrasia* en el sentido aristotélico.

En la valoración histórica de la discusión acerca de la *incontinentia* conviene preaverse contra dos conclusiones falsas en las que es fácil caer: primero, afirmar que antes de 1250, al no estar transmitido el libro VII de la *Ética a Nicómaco*, no se había advertido el problema de la debilidad de la voluntad; segundo, que a partir de 1250 la discusión sobre este tema se limitaba a contextos aristotélicos. Es cierto que al hilo de la recepción de Aristóteles se pueden distinguir dos fases en la discusión medieval sobre la *incontinentia*, cuyo límite cronológico es la primera traducción latina completa de la *Ética a Nicómaco* por Roberto Grosseteste en los años 1246/47. Sólo a partir de este momento el libro séptimo de la *Ética nicomaquea*, con su discusión sobre la *akrasia* (traducida como *incontinentia* por Grosseteste), se convirtió en objeto de la discusión medieval, incluso por parte de autores que optaban más bien por una descripción agustiniana de la acción.

Desde el punto de vista sistemático, el debate medieval sobre la debilidad de la voluntad adquiere particular interés, porque en comparación con la discusión antigua –y gran parte de la moderna– afronta este tema con un vocabulario más complejo, en cuanto logra explicar el obrar acrático no sólo desde la razón y las emociones como fuentes, sino también a partir de una decisión de la voluntad. Con ello se agudiza, por otra parte, el problema de cómo distinguir el obrar acrático del obrar propiamente malo. Es evidente que éste último se basa en una decisión de la voluntad a favor de algo considerado como no recto; y de una decisión de este tipo parece que tampoco puede prescindir el obrar acrático. Una posible solución de este problema en la Edad Media se encuentra en las explicaciones de Abelardo y de Ockham: aunque ambos pensadores dan por supuesto que un acto mal presupone una decisión de la voluntad en contra de un conocimiento racional, no reclaman por



eso una libertad absoluta de la voluntad frente a la razón. *De facto* muchas decisiones suceden de forma acrática, porque a pesar de la buena intención la voluntad es movida en una dirección falsa por determinadas emociones. Esta posición, que estructuralmente se vuelve a encontrar en muchos autores medievales, tiene tanta fuerza porque dispone de una herramienta terminológica que permite distinguir dos tipos de obrar acrático: por una parte puede suceder que alguien en el momento de actuar no disponga de un juicio racional adecuado, de modo que su acto está basado en un error (aunque tal error pueda ser, en cierto modo, culpable si el agente no ha ejercitado la razón); por otra parte puede ser que alguien con un recto juicio y la intención de seguirlo se aparte luego de él, ya que la decisión concreta de su voluntad llega a ser distinta bajo la influencia de su situación emocional. Por tanto, la única posibilidad de evitar tal comportamiento es una formación moral continuada a modo de fortalecimiento de la voluntad mediante virtudes, que desempeñaban un papel importante en las discusiones medievales sobre temas éticos.

Prof. Dr. Tobias HOFFMANN

The Catholic University of America
Washington D.C.
hoffmann@cua.edu

Dr. Jörn MÜLLER

Philosophisches Seminar LFB II
Am Hof 1
D-53111 Bonn
joern.mueller@uni-bonn.de

Dr. Matthias PERKAMS

NWG Spätantike
D-07737 Jena
matthias.perkams@uni-jena.de

34. Kölner Mediaevistentagung

(Colonia, 7-10 de septiembre de 2004)

El Thomas-Institut de la Universidad de Colonia organiza cada dos años un congreso internacional e interdisciplinar de medievalistas. «Wissen über Grenzen» o, en una traducción descriptiva, el saber traspasa las fronteras (religiosas y políticas), que constituyó el tema de las trigésimo cuartas jornadas colonienses, atrajo el interés de estudiosos del medioevo procedentes de distintos países y disciplinas: historia, filología, filosofía, teología y arte. Con el título se quería expresar la recepción del saber semítico –sobre todo el árabe– por parte del medioevo latino. Es un hecho generalmente aceptado que la cultura y la ciencia en lengua árabe han ejercido una influencia notable sobre los distintos aspectos del pen-